

mercado de trabajo y su competencia al finalizar el proyecto. 3.º) Concienciar a todos los participantes en la Escuela-Taller de la gran envergadura de este proyecto, estabilizando su situación de estudiante-trabajador durante dicho período.

b) La envergadura de la financiación de una Escuela-Taller hacen difícilmente comparable a otros proyectos. En cifras muy generales, baste decir, que dos módulos con 48 alumnos suponen muchas decenas de millones de pesetas de inversión, aportados por el INEM, Fondo Social Europeo, Ayuntamiento, hemos de convenir que más que un simple proyecto formativo, la Escuela-Taller es en sí misma una empresa que realiza una obra previamente estudiada, con un equipo de profesores y trabajadores que ejecutan su realización —en algunos casos, comenzando por rehabilitar las propias aulas—, y un compendio de proyectos paralelos que sobrepasa los objetivos de una empresa clásica.

c) Los diversos problemas pedagógicos que un proyecto original y nuevo como este acarrea, se han de vencer precisamente en la dirección de

conseguir la motivación de los alumnos, y su comprensión del papel que van a desempeñar en ese difícil equilibrio entre teoría y práctica. Si un alumno no se siente como parte integrante y creadora de la Escuela-Taller, se habrá fracasado, y serán necesarios todos los recursos técnicos de transferencia para que se pueda corregir la disfunción; de ahí, que una pieza fundamental en este proyecto, sean los equipos psicopedagógicos y culturales que tendrán que ser los reguladores constantes de la temperatura social de la Escuela-Taller.

Por otra parte, la constante interrelación entre teoría y práctica permite que el alumno-trabajador compruebe cómo los conocimientos adquiridos se aplican diariamente en la obra objeto de recuperación. En la experiencia de diversas Escuelas-Taller se ha puesto de manifiesto la mayor motivación en las clases prácticas que en la teórica, esto implica una mayor responsabilidad de la Dirección de la Escuela-Taller, cuando programa las clases de conocimientos teóricos, pero también, que el alumno está concibiendo el proyecto como el aprendizaje de un oficio que va

a suponer su gran oportunidad en la competitividad del mercado laboral, cuando su período de educación acabe.

d) El campo de actuación es propiamente todo el Patrimonio Nacional y por tanto, pueden ser edificios, conjuntos arquitectónicos, medios urbanos, medios naturales, industrias o técnicas artesanas en vías de extinción, etcétera. Se consigue así, salvar la dicotomía entre la gran masa de patrimonio en precario estado de conservación, cuando no en peligro de extinción, y los escasos recursos que se destinan a su recuperación. No es un trabajo de mantenimiento del patrimonio el que realizan las Escuelas-Taller, aunque ya de por sí supondría un efecto beneficioso en el marco municipal. Es la creación y revalorización de riqueza patrimonial, la concienciación ciudadana del hecho conservacionista, su aplicación y puesta en funcionamiento de los edificios recuperados como centros culturales, sociales, museos, entornos urbanos, zonas verdes, etcétera.

El cambio sustancial y beneficioso que produce una Escuela-Taller en el conjunto de una ciudad es de tal envergadura que todo su

sistema cultural queda, en primer lugar, impregnado de su actividad y posteriormente todo o parte del medio social y económico, con la vinculación de la Universidad, las empresas, los organismos públicos, la formación de cooperativas y pequeñas empresas, la recuperación de técnicas artesanas, etcétera.

e) De dos modos, uno directo, desde el punto de vista de los puestos de trabajo que se crean en la misma escuela: dirección, profesores, maestros de taller, administrativos, alumnos-trabajadores (que perciben un sueldo mensual), etcétera y otro indirecto ya que junto a la preparación teórica-práctica, se une una preparación sobre el mundo laboral, sus sistemas de comportamiento y actuación, etcétera, que permite al alumno al salir de la escuela escoger la autogestión de su empleo (cooperativismo, autónomo, etcétera) o los caminos por el trabajo asalariado.

MANUEL BARRAJÓN

/ JOSÉ LUIS SOBRINO

Coordinador y Director, respectivamente de la Escuela Taller «Hernán Pérez del Pulgar», de Ciudad Real

Interior de la Escuela Taller «Hernán Pérez del Pulgar», Ciudad Real, en su estado de máximo deterioro

